

ESTUDIOS TEATRALES

PARA INSTRUMENTOS SOLISTAS

Miguel Cobaleda

Salamanca
14-02-2012
22-02-2012

Los estudios [musicales] suelen ser piezas breves destinadas a estudiantes de algún instrumento -para reforzar su aprendizaje- o solistas del mismo -para mantener la habilidad, el ritmo, la técnica, el dominio- y, por tanto, suelen consistir en composiciones basadas principalmente en un instrumento solista.

[Tratado sobre Historia y Pedagogía de la Música]

ESTUDIO TEATRAL Opus 1

Almigrantes

(Estudio teatral para Adualmero solista)

Personajes:

Adualmero

Almigrante

A dualmero ¿Nombre?

Almigrante Joshua C.

A dualmero ¿Edad?

Almigrante 47 años.

A dualmero ¿Profesión?

Almigrante Encofrador

A dualmero ¿Estado civil?

Almigrante Viudo.

A dualmero ¿Hijos?

Almigrante Ahora no.

A dualmero ¿Qué quiere decir “ahora”?

Almigrante Los tuve.

A dualmero Los seguirá teniendo...

Almigrante No.

A dualmero ¿Qué hizo con ellos?

Almigrante Su madre y ellos murieron en un accidente de tráfico. Conducía mi esposa.

A dualmero ¿Cuántos eran?

Almigrante ¿Eso importa aquí?

A dualmero Mucho, por supuesto. Un almigrante no es un simple desplazado al que se le ofrece un puesto laboral en la industria o en los servicios. Por ejemplo, que sea usted encofrador, o ¡qué sé yo!... pianista, sacerdote, policía, taxista... importa menos que los hijos que se tienen. O los que se han tenido.

Almigrante Eran dos. Alicia, una chica de 15 años. Javier, un niño de 12.

A dualmero ¿Deja otros deudos?

Almigrante Ninguno.

Adualmero ¿Algún dato más que considere usted de relevancia?

Almigrante Datos... no. Una pregunta. Bueno, dos preguntas...

Adualmero Dígame.

Almigrante ¿Es para siempre?... Quiero decir, si se comprende que esa nueva vida no va con uno...

Adualmero Me parece que usted no entiende, como tantos... En fin, para eso estoy aquí, entre otras cosas... Siéntese, por favor, y le explicaré. Bien, antes de nada y para su tranquilidad, le diré que el procedimiento de las transmigración es reversible y, del mismo modo que usted ahora pasará de su alma originaria a otra alma vacía, podrá luego regresar -si lo desea- desde su alma secundaria a la primaria que, en este proceso, se vaciará de usted.

Almigrante Entendido.

Adualmero Pero claro, en realidad eso es irrelevante o, en todo caso, muy infrecuente.

Almigrante ¿Cómo de infrecuente?

Adualmero Pocos son los que cambian de alma una segunda vez, y ninguno ¿lo oye? ninguno ha querido regresar jamás al alma originaria.

Almigrante No lo entiendo.

Adualmero Porque no ha reflexionado a fondo en el asunto. [\[Sotto voce\] Y porque los cursillos de información y preparación, tal como se hacen de mal, no sirven para nada...](#) Pero antes de explicarle este tema dígame su segunda pregunta.

Almigrante ¿Los recuerdos...?

Adualmero Imaginaba que se trataba de los recuerdos, siempre se trata de ellos... Por eso he insistido en conocer la pregunta, por si había relación. Bien, póngase cómodo. Empezaré con una perogrullada; suena muy estúpida pero resulta que es esencial, si se entiende como es debido: cambiar de alma es cambiar de alma. Ya sé, ya sé... las tautologías nunca explican gran cosa, pero en este caso, si se ahonda en el contenido de la definición del alma, entonces...

Almigrante Me parece que empiezo a...

A dualmero En efecto: cuando se cambia de alma, se cambia totalmente porque, aunque no se cambien los riñones ni el bazo, pongamos por caso, se cambian los deseos ¿comprende?... se cambian los deseos; cada alma tiene -concibe, alberga- deseos diferentes. Se cambian los sentimientos, se cambian los propósitos, se cambian las expectativas, se cambian las creencias, se cambian incluso -fíjese bien- los propios fundamentos lógicos del pensamiento... Y, en fin, se cambian... sí: se cambian los recuerdos. ¿Se da cuenta?... Con su alma nueva usted no tendrá ya los recuerdos viejos, de modo que -y aquí viene a cuento su pregunta primera- en caso de que con el alma B usted tampoco se sintiese feliz, no querría volver al alma A, de la que no tiene usted, digámoslo así, ni noticia; en todo caso preguntaría, al hacer una transmigración posterior, si podría volver a su alma primitiva ¿el alma A?... no señor, el alma B, que sería en ese instante su alma de partida. De hecho es posible que usted... [observa atentamente sus archivos durante un rato y, por fin, suspira] En fin, como sabe, no puedo decirle nada de su expediente, pero cabría la posibilidad de que esta alma... digamos A, de la que usted quiere salir, quizá ni siquiera sea su alma primigenia...

Almigrante Pero entonces toda la información, todas las preguntas del formulario son inútiles. No sólo carece de importancia si soy encofrador, policía o taxista, también si soy viudo, o monje, o tengo hijos, o sobrinos, o nada. No se me ocurre ninguna explicación...

A dualmero El dolor.

Almigrante ¿El dolor?

A dualmero Ya... bueno... Si he de serle sincero, desde nuestro punto de vista... Quiero decir, desde el punto de vista administrativo, ciertos recuerdos de los almigrantes -precisamente aquéllos de los que se quieren separar- originan la mayor parte de los problemas psicológicos a la hora de proceder a las transmigraciones.

Almigrante No le entiendo.

A dualmero Claro, es que no es fácil... ¿Cómo le diría?... Aquí se viene -y usted es buen ejemplo de ello- con unos recuerdos tan dolorosos que el alma no resiste, no se soporta a sí misma, desea salir de esa situación. Como no quiere optar por el suicidio convencional (las razones de cada cual son muy diversas), opta por esta otra forma de almicidio. Ahora bien, los seres humanos somos misteriosos, contradictorios, y ocurre que los recuerdos más dolorosos, aquéllos por los que se elige tan drástica auto-destrucción, no se quieren perder totalmente ¿se da cuenta?... Deseamos salir de la oscuridad pero queremos llevárnosla con nosotros... Usted mismo: desea olvidar la trágica muerte de su esposa y de sus hijos, la desesperación de la soledad, el levantarse cada día a

una tristeza nueva que es siempre la misma y que no desaparece ni en el sueño ni en la vigilia ¿no es así?

Almigrante

Cierto.

Adualmero

Pero ¿quiere usted no volver a sentir el dolor de la pérdida?... ¿Quiere olvidarlos a los tres para tachar el dolor o, a pesar de todo, quiere transmigrar, sí, pero llevándose consigo el recuerdo o, mejor dicho, el dolor que el recuerdo entraña?

Almigrante

Entiendo...

Adualmero

Y no podemos hacerlo. Aquí no engañamos a nadie. Cuando se cambia de alma, se cambia de alma. Cada alma contendrá -eso seguro- su propio horizonte tenebroso, su propia cosecha de tristezas, su propio infierno. Por eso, si no se ve capaz de desligarse totalmente de su infierno presente, entonces no debe cambiar de alma; en realidad no le será posible, las almas nuevas no admiten dolores viejos, los rechazan, se sale del proceso con la misma alma con la que se entró.

Almigrante

Pero ustedes guardan los expedientes completos y...

Adualmero

Mejor no piense en semejante cosa, y no se engañe. Como sabe, está absolutamente prohibido que el almigrante vea su expediente, pero es que no es eso, es que verlo y conocerlo no le serviría de nada.

Almigrante

¿Cómo que no?

Adualmero

Supongamos que, en un acto de rebeldía y temeridad por el que perdería mi trabajo y sería condenado a la pena de alma única, yo le enseñase a usted todo lo que su expediente contiene. Pongamos (me lo estoy inventando) que este encofrador de 47 años, viudo, que acaba de perder a su esposa y dos hijos en accidente de tráfico, es en su alma C en la que le han ocurrido estos tristes sucesos, pues viene transmigrado de un alma B en la que, ama de casa de cuarenta años, abandonada por su marido, sin horizonte laboral, carente de ilusiones, de emociones y de futuro, ha decidido transmigrar; pero es que antes venía de un alma A en la cual era un soldado degradado por cobardía, mutilado por accidente, sin paga ni pensión, mendigo en la puerta de una iglesia... Si no son ciertos tales supuestos (repito que me los acabo de inventar), seguramente se parecen lo bastante a los verdaderos porque, claro, nadie cambia de alma cuando la felicidad le sonrío...

Almigrante

Comprendo.

Adualmero

¿Le serviría de algo recordar los recuerdos?... ¿Y qué recuerdos, de cuál de las almas anteriores?... ¿Todos juntos, revueltos, sentirse algo

así como un desertor mendigo abandonado por su marido y que acaba de perder a una esposa y dos hijos...?

Almigrante

Ya veo...

Adualmero

A efectos prácticos, no dejarle ver su expediente es lo mismo que decirle que no guardamos expediente ninguno, que no tendría sentido, que no serviría para nada. Que quizá es lo que sucede en realidad...

Almigrante

Y volvemos al dolor.

Adualmero

Volvemos al dolor. Ese rodeo, permítame usted que le hable en confianza, ha sido necesario para tratar de convencerle de que, si desea escapar al dolor que le envuelve, cambiar de alma es la única solución, pero que, en cualquier caso, si lo hace, si transmigra, no podrá llevarse el dolor consigo.

Almigrante

En fin, una especie de sesión psico-analítica.

Adualmero

Pues... más o menos. Mostrarle de forma sencilla que tiene que decidir si el dolor le duele tanto -pero moderadamente- que quiere librarse de él, y punto. O si le duele tanto -infinitamente- que quiere llevárselo consigo. En el primer caso podemos servirle. En el segundo caso no, aunque quisiésemos.

Almigrante

Ya, no funcionaría.

Adualmero

No. Además, el intento fallido iría en contra de nuestra propia reputación.

Almigrante

¿Es usted tan... no sé... tan prolijo y minucioso explicando los detalles a todo el mundo, o ha hecho una excepción conmigo?

Adualmero

No hay dos clientes iguales, créame. Hay gente que desea cambiar de alma antes incluso de haber explorado todas las posibilidades del alma anterior. Supongo que es -y perdone usted la brutalidad de la comparación- como con los coches: algunos siguen con el mismo hasta que se cae a pedazos y lo remiendan y remiendan por no cambiar; otros cambian antes de haber aprendido todos los artilugios que su modelo contiene. Para algunos cambiar de coche es como cambiar de cepillo de dientes, para otros es como cambiar de vida. Con las almas pasa igual.

Almigrante

¿Y qué me dice de los cuerpos, mientras tanto, con todos esos cambios, alma va, alma viene?

Adualmero

Parece que eran más de dos preguntas...

Almigrante Perdone usted...

Adualmero ¡No, no se preocupe!... Estoy aquí para responder... Era sólo una broma para hacerle comprender que el tema es más profundo de lo que en principio se piensa cuando se llega a esta oficina.

Almigrante Ya lo veo, ya lo veo...

Adualmero Los cuerpos no se cambian, desde luego, ya lo sabe, lo especifica el contrato. Al cuerpo no le hacemos nada. ¡Pero claro!, cambiar de alma no es cualquier cosa, y algo le cambia al cuerpo en el proceso, sin que hayamos intervenido nosotros para nada. Casi siempre hay un período inicial de rejuvenecimiento que se traduce en todo: mejora de la salud, hábitos más saludables, emociones más intensas, aumento (subjetivo, pero efectivo) de la fuerza y de la agilidad, apetitos más vehementes... Mucha gente se enamora al poco de cambiar de alma -aunque hay almigrantes de bastante edad-, emprenden negocios atrevidos, viajes de aventura, amistades numerosas, estudios exóticos...

Almigrante Todo eso al principio, ya, pero luego...

Adualmero Sí, amigo, luego... Siempre hay un luego... ¿Qué quiere que le diga?... ¿que la vida es la vida?... Luego, dice usted... Pues luego sucede que los vuelve a ver uno por aquí a por su alma M, o su alma P, o su alma V... Y cada vez el cuerpo que llega es más viejo que la vez anterior, menos sano, con más vicios, pasiones apagadas, debilidad, torpeza, apetitos dormidos, seres solitarios que ya por nada se interesan...

Almigrante Por lo tanto, cambiar de alma puede no ser la solución.

Adualmero Puede no serlo, en efecto... En realidad, casi nunca lo es.

Almigrante ¿No va en contra de su negocio reconocerlo?

Adualmero Va y no va. No queremos gentes engañadas, que busquen lo que no podrán encontrar. Mi trabajo como adualmero consiste precisamente en desalentar a los que no querríamos tener en nuestro territorio, los que no se ajustarían bien a las nuevas condiciones de un alma distinta. Para nadie es fácil la emigración, pero hay gentes que se adaptan con más facilidad, aprenden enseguida el idioma, admiten las costumbres como si fuesen propias, se visten como los nativos del país de adopción... Y hay gentes que siempre siguen aparte, chapurrean palabras que no comprenden, son sordos y mudos, mantienen costumbres que carecen de sentido y nunca aprenden a comportarse... Es malo para ellos y para nosotros. Un alma nueva requiere cierto trabajo de adaptación y cierta predisposición por parte del almigrante.

Almigrante Mucho esfuerzo y escasas probabilidades de éxito.

A dualmero Exactamente.

Almigrante Entonces no me recomienda...

A dualmero La decisión es suya, caballero, sólo suya. Pero vea que su dolor es de tal clase... Y sus recuerdos de tal intensidad...

Almigrante ¿Desanima usted a muchos?

A dualmero Curiosa palabra emplea... “desanimar”... Si recuerda que “ánima”, “animar”, vienen de “alma”, le diré que bastantes de los que vienen aquí, ya vienen desanimados, me limito a hacérselo ver con claridad.

Almigrante Me parece que esta conversación ha ido dando vueltas en torno a sí misma.

A dualmero Es propio del alma, que recorre un camino espiral cuando se interroga sobre su propia historia, su pasado, su futuro.

Almigrante ¿Su futuro?

A dualmero Exacto.

Almigrante Pero si cambio de alma, si almigro, la única alma con futuro será el alma nueva, no ésta con la que vengo...

A dualmero Bueno, caballero, no tiramos las almas a la basura... Creí que eso se daba por supuesto y, en realidad, ha salido el tema hace un rato. Las almas cuestan muchísimo y, aunque generalmente no valen lo que cuestan, hay que pensar que suelen ser frutos de años de vida, de trabajos, emociones, pensamientos, actos, deseos, recuerdos, alegrías, tristezas... No se pueden desechar así como así. Usted deja una por otra, bien; pero habrá otros que almigran a la que abandona usted, del mismo modo que usted almigrará a la que haya abandonado otro.

Almigrante ¿Y así como mi expediente me está prohibido, también me está prohibido el expediente del alma a la que voy?

A dualmero No, claro, eso no, el cliente tiene que poder conocer el producto que compra... Pero sépalo antes de seguir: nadie -repito ¡nadie!- ha querido saber nada de su alma nueva antes de pasar a ella.

Almigrante ¿Nadie?

A dualmero Nadie.

- Almigrante No lo entiendo.
- A dualmero Una vez más no lo ha pensado detenidamente. Reflexione: conocer su alma nueva es un acto completo, no se trata de mirar por encima, a vista de pájaro, a ver si la propiedad le gusta, si linda con vecinos amables, si la riega un arroyuelo apacible, si los frutales dan fruto, si... No, conocer un alma es conocerla, así como conoce usted ahora la suya. De modo que, si insiste en conocer su alma nueva y yo se la enseño conforme al derecho que usted tiene y exhibe, en ese mismo instante será un conocimiento total, un alma vieja, por así decirlo. Quizá... -piénselo-... es lo que ha pasado con su alma actual, que usted, a diferencia de los demás almigrantes, ha insistido en conocer el alma siguiente y se ha encontrado siendo, en ese mismo instante y sin haberlo vivido realmente, Joshua C el encofrador, viudo, 47 años... Quizá ha entrado siendo un soldado mendigo y despreciado, una puta vieja maltratada por el tiempo y ha querido saber a dónde iba antes de abandonar dolores antiguos...
- Almigrante ¡Qué complicado!
- A dualmero En fin, amigo ¿quiere vivir con el alma que tiene ahora, marcharse por donde ha venido, o quiere cambiar de alma?
- Almigrante ¿Hay diferencia?
- A dualmero No le puedo decir, es tan personal...
- Almigrante ¿Ha tenido usted muchas almas?
- A dualmero No se me permite ver mi expediente. [Siga el intérprete solista con variaciones sobre este tema hasta que domine el instrumento].

ESTUDIO TEATRAL Opus 2

Como prefieran
(Estudio teatral para apóstata solista)

Personaje:

Apóstata

Me presentaré. Soy Buscador de Apostasías, aunque el nombre es inadecuado porque da la sensación de que hago simples investigaciones sobre las más conocidas apostasías contra las más relevantes religiones -o sectas, o como prefieran-. Una especie de historiador, analista, cronista, algo así, pero permaneciendo al margen de la cuestión, tal como un paleontólogo estudia fósiles de dinosaurio sin ser él mismo un dinosaurio, aunque quizá sí un tanto fósil... [\[En otras ocasiones el público se ríe con este chiste...\]](#).

Mi caso es diferente porque yo sí soy apóstata, aunque mejor sería decir que yo seré apóstata cuando encuentre una religión, o secta o ideología -o como prefieran- de tanta envergadura e importancia, tan convincente, seria, honrada, liberadora, creativa, redentora... que me compense afiliarme a ella, asistir a sus doctrinas, comprenderlas, aprenderlas, vivirlas... para finalmente apostatar, que es de lo que se trata. Así que, por ahora, ni soy un buscador de apostasías ni siquiera un apóstata, simplemente un buscador, aunque en cierto modo de apostasías.

Verán: en mi análisis exhaustivo de las religiones -o sectas, o feligresías, o como prefieran- tengo que atender muy primordialmente, al tiempo que a sus dogmas -o verdades, como prefieran-, a la posibilidad de demostrar su falsedad; atender a sus reglas morales a la vez que a la posibilidad de conculcarlas, a su valor como normas, pero también a su utilidad como posibles transgresiones.

Si se me dice, por ejemplo: “*ama a tus enemigos*”, debo hacer un análisis histórico, moral, exegético, de esa máxima tan sencilla de expresar y tan difícil de comprender. Lo tradicional, como saben, lo que hace todo el mundo, si a eso vamos, es amar a los amigos y odiar a los enemigos, aunque mucha gente no sepa distinguir y odie en general para no equivocarse... [\[En otras ocasiones el público se ríe con este chiste...\]](#).

Pues bien, la máxima viene a situar al amor en un nivel diferente, algo que puede y debe hacerse con los amigos, pero también ¡atentos a esta novedad! con los enemigos. ¿Qué sería entonces el amor, nuevo concepto a estudiar o, por lo menos, presentando una faceta nueva, una cara nueva en su contenido conceptual? ¿Sería lo mismo el amor a los amigos y el amor a los enemigos?... ¿La máxima postula que el amor no es uno, simple, sino múltiple, diverso? ¿Usaremos para el amor-amigo -llamémoslo así, o como prefieran- la misma potencia espiritual que para el amor-enemigo?... Si se compone, digamos, de generosidad, ternura, camaradería, compañerismo, lealtad, entrega, etc... ¿son las mismas virtudes que componen el amor-enemigo, o hay una ternura-enemiga, una generosidad-rival, una camaradería-hostilidad, que serían

las componentes de esta otra forma de amor?... ¿Estamos simplemente en un equívoco terminológico dándole al odio el nombre de amor y diciendo, traducido, “*odia a tus enemigos*”, con lo cual no habremos variado la costumbre tradicional?... ¿Cuál es, en suma, la novedad de la máxima que analizo?

Pero si lo que se nos dice que hagamos es amar a los enemigos *como* amamos a los amigos ¿en qué consiste entonces el amor a los amigos, que así se puede traducir?... Porque no veo problema -aunque venciendo mis impulsos naturales, claro- en hacer favores a mis enemigos, sonreírles, prestarles dinero, ponerles buena cara, ser padrino de sus hijos, acudir a sus fiestas y bailar con sus mujeres, hablar bien de ellos y de sus costumbres, no levantarles falsos testimonios, defender sus honras y haciendas, llorarles en sus funerales... Todo eso sí. ¿Pero por dentro? ¿Cómo hacer para amarles por dentro a la vez que les sonrío, les presto, les apadrino, les honro y les lloro? ¿Puedo hacer eso sin convertirlos en mis amigos?... Me parece que no, señores, me parece que no puedo amar a mis enemigos mientras sigan siendo por dentro -o en mi fuero interno, como prefieran- mis enemigos; sólo puedo amarles cuando los convierta en amigos, que me parece que es el sentido real de la máxima analizada, aunque no lo diga así. No, no se trata de amar a los enemigos, se trata de no tener enemigos, de hacer que todos sean amigos y, por tanto, de amar a todo el mundo.

Como ven, la máxima engaña un poco, pretende que pretende que amemos a los enemigos, cosa imposible, cuando lo que en realidad pretende es que amemos a todo el mundo. Por eso lo primero es conocer la máxima, la regla moral; luego viene analizarla y comprenderla, como acabamos de hacer. Ahora toca cumplirla, vivirla.

Puesto que, según sabemos, se trata de amar a todo el mundo, mi primer deber es amarles a ustedes, que son la parte de todo el mundo que en este momento tengo más próxima, más ante mí. No debe importarme que ustedes me caigan mal, así al pronto, porque son muy pocos para este salón enorme y yo, como todos los conferenciantes, charlistas, actores, cuenta-cuentos, párrocos en homilía y demás, les achaco a los asistentes el pecado de la ausencia de los inasistentes. No debe importarme que sean unos rústicos aldeanos que no están entendiendo nada de lo que digo [la prueba es que no se ríen de ninguno de mis chistes]. Ni siquiera debo tener en cuenta que me marcharé de aquí tan pronto termine mi conferencia y no volveré a verles en la vida porque no pienso volver por este pueblucho de mierda -o aldea de mierda, como prefieran-. Debo amarles a todos, atención a esto señores oyentes: ¡porque son mis amigos!, pues yo no tengo enemigos y amo a mis amigos que son todo el mundo.

Amar es verbo intemporal, aunque la gramática no esté de acuerdo. El único tiempo de ese verbo es -debe ser- el presente de indicativo, incluso con una sola persona, la primera del singular: amo. Y punto. Lo demás está excluido, prohibido por la máxima. Les amo a todos ustedes. Vivo la verdad conocida, analizada y comprendida.

Ahora viene la apostasía. Es ahora cuando -si yo no estuviera poniendo un simple ejemplo, si estuviese en realidad aplicando la doctrina que explico- debería convertirme en apóstata, denunciar la máxima, empezando por el final, esto es, por ese absurdo asunto de amar a ustedes, a todos ustedes aquí y ahora. Luego, enseguida, desintegrar el argumento real del precepto haciendo ver que carece de sentido convertir a todo el mundo en amigo para amar a todo el mundo; a continuación revertir el contenido aparente de la máxima de “*ama a tus enemigos*”, mostrando que ni dice de verdad tal cosa, ni quiere decir lo que dice. Y finalmente preguntarme por la esencia de la cuestión: ¿qué utilidad tiene mi apostasía? ¿Qué me reporta? ¿Qué gano?

Hagamos recuento: sé que no puedo amar a mis enemigos si no los convierto en amigos; sé que no puedo convertir en amigos a todos los seres del mundo; sé, pues, que no puedo amar a toda la gente; sé que, entre la gente que ni amo ni puedo amar, están ustedes, los aquí presentes... ¿Son ganancias verdaderas?... ¿He pasado a saber gracias a mi apostasía -o rechazo, como prefieran- algo que antes no sabía? ¿Apostatar nos hace más sabios, más ricos, más prudentes, más amables, más hermosos, más longevos, más ingeniosos, más ilustres?... Bueno, dependerá del asunto, de contra qué se apostata. Es por eso, señores míos, por lo que yo soy Buscador de Apostasías y todavía no me he decidido por Verdad ninguna para descreerla, por Regla ninguna para conculcarla, por Ideología ninguna para destruirla.

*** **

Pero hemos llegado a la mitad de mi conferencia y creo que procede que cambiemos de bando, que analicemos ahora una máxima diferente, ya no con el propósito de apostatar contra ella, sino justo lo contrario, de admitirla, asimilarla, defenderla. A mí, como comprenderán, me da lo mismo... ¿Qué les parece?... ¿Qué máxima analizamos y adoptamos como nuestra?... ¿Que el Bien se alzaría finalmente con la victoria sobre el Mal?... ¿Que el Mal será vencedor al final de los tiempos?... ¿Que la Justicia existe, que no existe?... ¿Que hay un mundo futuro, que no hay mundo ni futuro?... ¿Que existimos?... ¿Que somos sombras de sombras?... Bueno, elijan, elijan ustedes como prefieran.

[El solista debe seguir interpretando variaciones sobre el mismo tema, a fin de mejorar la técnica].

ESTUDIO TEATRAL Opus 3

Felices anónimos
(Estudio teatral para feliz solista)

Personajes:

Sharon

Todos

Moderador

Sharon Hola. Soy Sharon. Soy feliz.

Todos Hola, Sharon.

Sharon Llevo 100 días sin ser feliz. [Aplausos generales prolongados].

Moderador Enhorabuena, Sharon

Todos Enhorabuena, Sharon.

Sharon Cuando cumplí mis primeros 25 días infeliz, creí que era lo máximo que podía resistir. Ya conocéis los síntomas: fiebre, sudores fríos, pánico a todo -en mi caso tanto a salir como a quedarme en casa-, sugestión sobre la maldad general del mundo, creencia en la infelicidad general y, en medio de ella, sólo yo luchando para mantenerme ahí, mientras a los demás se les daba la infelicidad por añadidura...

Moderador Los conocemos, Sharon.

Sharon Cuando cumplí los 50 días infeliz cambiaron las cosas. Ya conocéis los síntomas: me creí la reina del mundo, capaz de resistir cualquier cosa y de consumir cualquier propósito; mis fuerzas eran ilimitadas, mi infelicidad sencilla de mantener, ya nunca volvería a caer en la tentación de la felicidad, pasaba por delante de los lugares felices sin una sola mirada de sugestión...

Moderador Los conocemos, Sharon.

Sharon Cuando cumplí los 75 días infeliz, las cosas volvieron a cambiar, sutilmente ahora. Ya conocéis los síntomas: moderación de la confianza, no creerse nada, andar con mucha cautela, saber que en cualquier menudencia anida la felicidad que te atrapa cuando menos lo esperas, una risa de niño al volver una esquina, una fresca brisa en el rostro, el denso aroma de los jazmines en el parterre, un beso fugaz de tu compañero... Pero ahora eres veterano, vienes de una guerra muy larga y sabes que no puedes creerte esas cosas.

Moderador Los conocemos, Sharon.

Sharon Por eso ahora, al cumplir los 100 días infeliz, tengo pánico como la primera vez, confianza como la segunda, cautela como la tercera y... ¿qué como la cuarta?... He aprendido todos los trucos que vosotros, veteranos resistentes, me habéis ido enseñando con el correr de los días; he escuchado los consejos de los que habéis intervenido en anteriores reuniones de Felices Anónimos, he trazado cuidadosamente un camino para el futuro, pero la felicidad es tan insidiosa...

- Moderador ¿Guardas en casa alguna pequeña reserva de felicidad para contrastar cada día tu fuerza de voluntad, o prefieres por ahora tener lejos la tentación?
- Sharon Sí y no, esto y lo otro, lo contrario y lo contrario de lo contrario... Sé cómo suena, qué lío, qué confusión...
- Moderador No olvides que todos somos veteranos en estas lides...
- Todos Todos, Sharon.
- Sharon Por eso creo que me comprendéis... Si no tienes ninguna brizna de felicidad ¿cómo sabes que tus batallas son victoriosas, que es tu voluntad la que está resistiendo?... ¡Claro!: si pongo un día cualquiera de una vieja solterona que no tiene otra cosa en qué dar que repasar hora tras hora sus achaques y contárselos a una vecina odiosa que, al mismo tiempo, recita los suyos, entonces cualquiera es infeliz, no tiene mérito, no crea hábito, que es de lo que se trata. Porque entonces viene el cartero, que es amable y te sube sonriente para evitarte el paseo al buzón, una carta de tu sobrina preferida que, por una vez, se explaya contándote sus aventuras en el extranjero, y hasta se despide cariñosa con besos y abrazos... ¡Ah, amigos!... Ahí es donde se oculta el enemigo, la tentación, la acechanza, y mientras lees distraída esas líneas cordiales ¡zas!, te vuelves feliz por un instante y ya estás perdida para el resto del día. Además: volver a empezar la cuenta, ¡qué horrible!... *“Hola, Soy Sharon, soy feliz y hoy es mi primer día de infelicidad”*...
- Moderador ¿Entonces?
- Sharon Pues tengo en casa una brizna de felicidad -guardada a buen recaudo, lejos de la tentación, aunque siempre a mano si se desea...-, pero procuro que no me pille desprevenida.
- Moderador ¡Así se hace, ése es el camino!
- Sharon La tengo, pues, y no la tengo. La tengo, sí, en el sentido de que me sirve para saberme resistente, para sentirme fuerte. Pero no la tengo porque me resulta relativamente fácil esa resistencia.
- Moderador ¿De qué se trata, entonces?
- Sharon ¿No habrá peligro?
- Moderador ¿Te refieres al contagio?
- Sharon Como tenemos prohibido traer cualquier felicidad a las reuniones...

Moderador Pero tú no la traes, solamente la cuentas. Y nos servirá de ejercicio a todos.

Todos Adelante, Sharon.

Sharon Bueno... Pero permitidme seguir mi protocolo de reserva... De hecho es uno de los trucos que me habéis enseñado.

Moderador ¿Cortar en pequeños párrafos?

Sharon Muy pequeños.

Moderador De acuerdo, es buen truco. ¿Os parece que coreemos cada texto?

Todos Adelante, Sharon.

Sharon Hace tiempo [hace un gesto cortante con la mano y respira hondo].

Moderador Hace tiempo.

Todos Hace tiempo.

Sharon Tuve un novio [hace un gesto cortante con la mano y respira hondo].

Moderador Tuve un novio.

Todos Tuve un novio.

Sharon Nos amá [señala un silencio, como si no pudiese seguir]. Nos amábamos [hace un gesto cortante con la mano y respira hondo].

Moderador Nos amábamos.

Todos Nos amábamos.

Sharon Buen [se ahoga, tiene que hacer ejercicios respiratorios; es importante que el intérprete solista estudie y practique bien este momento, ya que es de máxima dificultad interpretativa]. Buen amante [hace un gesto cortante con la mano y respira hondo].

Moderador Buen amante.

Todos Buen amante.

Sharon Cambiábamos [hace un gesto cortante con la mano y respira hondo].

Moderador Cambiábamos.

Todos Cambiábamos.

Sharon Regalos [hace un gesto cortante con la mano y respira hondo].

Moderador Regalos.

Todos Regalos.

Sharon Pequeñas cosas, de poco valor [se la nota algo más aliviada, pero que el solista no se relaje, el alivio verdadero es difícil de interpretar porque casi nunca es verdadero y nunca dura], más como ternuras simbólicas que como riquezas físicas.

Moderador Pequeñas cosas, de poco valor, más como ternuras simbólicas que como riquezas físicas.

Todos Pequeñas cosas, de poco valor, más como ternuras simbólicas que como riquezas físicas.

Sharon [Hace intentos para atreverse, inclina el cuerpo, fuerza carrasperas de voz, parece atragantarse] Conservo una [hace un gesto cortante con la mano y respira hondo].

Moderador Conservo una.

Todos Conservo una.

Sharon [Ya ha roto las reservas, ahora sale fluida su voz, pero lo dice llorando suavemente, dejando que lágrimas translúcidas arañen surcos en sus mejillas] Un jazmín seco que huele todavía. [Hace un gesto de fatiga, como si se vaciara de sí misma].

Moderador Un jazmín seco que huele todavía.

Todos Un jazmín seco que huele todavía.

Sharon Sé que está y sé que, si cayese en la tentación y lo sacara de su caja, algo dulce y feliz encendería en mi recuerdo. Pero sé que también sembraría algo triste e infeliz en mi corazón, porque los recuerdos son siempre la contrasombra del contraluz de sí mismos. Por eso digo que tengo y no tengo, como el alcohólico que guarda una botella, pero del licor que, a la vez que le gusta, le recuerda sus peores días.

Moderador ¿Es ese jazmín seco la única pizquita de felicidad que guardas en tu casa?

Sharon La única... Bueno, si exceptuamos... [A partir de aquí el intérprete solista debe seguir practicando con variaciones sobre el mismo tema].

ESTUDIO TEATRAL Opus 4

Víctima inmóvil
(Estudio teatral para francotirador solista)

Personajes:

Francotirador
Ella

[Habla todo el tiempo sin separar la mejilla de su Remington -Remington 700, el M24 Sniper Weapon System- mientras observa a su objetivo por la mira telescópica del arma y la mantiene apuntada] ¡Qué hermosa es!... ¡Vaya desperdicio!... No me gusta nada ser el instrumento de una venganza rastrera, injusta, brutal. Órdenes son órdenes, sí, pero eso a veces nos convierte en sicarios, igual que en otras puede convertirnos en salvadores y héroes. Nunca pensé en lo primero, siempre en la heroicidad... Mala suerte... Y mala suerte para ella, porque yo nunca fallo. Así, con el sol inundando su cara, esa belleza serena me parte el corazón; esos ojos azules... ¿son azules?... Como los guiña tanto por el sol... ¡Un momento!... ¿Qué pasa aquí?... Veamos: tiene las gafas oscuras sobre la mesa, pero no se las pone a pesar de la dureza del sol que le ilumina directamente la cara y la obliga a parpadear; podría hacerse sombra con el libro, pero lo tiene tan bajo que hasta se diría que le cuesta ver lo que está leyendo... ¿Está leyendo, o finge que lee?... ¡Qué raro es todo esto! Y podría darse la vuelta, ponerse de espaldas al sol, que sería lo más cómodo para ella, de forma que incluso la sombra de su cabeza... Pero claro, si se da la vuelta, ya no la tendré de cara y no podré apuntar a su frente... ¡Epa! Estoy razonando como un idiota... ¿Cómo va a saber ella que la estoy apuntando con mi rifle para matarla?... Y si lo supiera ¿cómo no habría tratado de escapar a toda prisa?... Pero además... Vamos a ver... además, tanto si lo supiera como si no, lo natural sería ponerse de espaldas a este sol tan duro y al francotirador que le den... ¡Qué raro!... Hay gato encerrado en este asunto... ¿Me estarán tendiendo alguna maldita trampa?... ¡Pero qué hermosa es!... Y dicen los que la conocen que es también encantadora, generosa, leal, brillante... ¡Qué desperdicio de mujer, acabar con un tiro en la frente sobre la mesita de la terraza del café, alguien como ella! ¿Y cómo alguien como ella se ha podido convertir en la amante de semejante bestia deforme y brutal?... Porque las cicatrices de su rostro son “prendas heroicas” como dice todo el mundo, y nos recuerdan su valor en combate, pero al mismo tiempo esas cicatrices convierten su rostro en algo repulsivo y, en cuanto a su valor, todos sabemos que es fiereza asesina más que coraje salvador. Bueno, al fin y al cabo le ha abandonado, como no podía ser de otro modo... ¿Cómo iba a saber lo vengativo que es y que a él, “nadie le roba lo que es suyo”, según su frase preferida?

No está leyendo, eso seguro, aunque mueve los labios como si leyera... ¡otra cosa rara! Todavía recuerdo las chufas de mi colega Joseph cuando me vio leer un novelón de quiosco y comprobó que movía los labios, silabeando las palabras al leerlas; pero yo soy casi analfabeto, mientras que ella es ¿qué dicen que es?... doctora o algo, no es posible que necesite ir pronunciando las palabras del libro... Este negocio es la cosa más rara que me han encargado jamás. Y la más terrible y despreciable. No se mueve, tiene que estarse asando con ese sol. No lee pero silabea, no se oculta de la luz aunque parpadea, no se mueve a pesar del tremendo calor, parece una estatua que esperase la... ¿la

muerte?... ¡Qué pensamiento desolador!... Aparte de que, si fuese una estatua, estaría esperando la vida y no la muerte.

La vi por primera vez en la fiesta que le dieron a su amante por la condecoración. Estuve allí, al fondo, con la tropa, como casi toda la brigada y, desde luego, como todo su regimiento del mando anterior, sin faltar uno (por respeto, halago, miedo... vaya usted a saber). Estaba radiante, enamorada, creo, o lo fingía tan bien que a todos nos daba ternura verla pendiente del rostro deforme de su hombre que, sí, le hacía algún caso, pero más le hacía a los estrellados de relumbrón que habían ido a felicitarle...

Vestía de un color que -me lo dijeron luego- era fucsia, a saber qué querrá decir, pero vivo, vivísimo, y resaltaba su rostro, su cabello dorado, el contorno armonioso de toda su silueta. Cuando me fatigó tener los ojos tan abiertos y miré a mi alrededor, todo el regimiento la estaba mirando del mismo modo, allí no había más condecoración que ella, ni más sol que su brillo. La envidia podría ser un primer motivo, ¡cualquiera sabe!... Y el baile fue una simple exhibición, porque todos querían bailar con ella -incluso los que habían llevado compañía- y, como no podía bailar con todos y, de cualquier manera, ninguno nos atrevimos a pedirle tal cosa, resultó que ella y el monstruo fueron la única pareja que se animó a bailar. Un baile extraño, por demás, él tuvo que notar la tensión palpitante que reinaba en el salón; seguramente ése fue también un segundo motivo.

Me miró casualmente en uno de los giros al pasar por donde yo estaba, o me hice la ilusión de que me miraba a mí, como los otros cien de mi alrededor, pero estrió con esa mirada una huella en mi alma que ahora palpita de dolor mientras la tengo enfocada en el punto de mira. Seguro que no fue a mí, seguro que no fue a nadie, es de esas veces que, llevado por el ritmo musical, sólo miras el interior de tu propio paisaje íntimo; seguro, pero la fisura de mi alma ahí está, no se ha cerrado.

Y sigue moviendo los labios, pero ahora sé que es una trampa porque no pasa las hojas. No lee. ¿Estará rezando?... ¡Vaya pensamiento!... ¿Es posible que sepa que yo estoy aquí y que soy su destino?... ¿Qué dice?... Si me fijo un poco...

Ella N esp...

Francotirador ¿Nesp?... ¿Qué es “nesp”?

Ella Esp N isp.

Francotirador No es “nesp”, es “nisp”. ¿Qué es “nisp”? Seguramente es el principio de alguna oración... ¡Qué bobada! ¿Cómo va a saber que estoy aquí?...

Si lo supiera saldría corriendo... Me repito, estoy raro, nervioso, ¿fallando?... ¡Dios no lo quiera!

Ella No esp isp.

Francotirador Tengo que dejar de mirar sus labios, tanto si leen, como si rezan, como si maldicen ¿a mí qué?... A todos nos pareció bien en el regimiento cuando abandonó a ese monstruo y se lió con el capitán ¡es que era otra cosa! Gallardo, amable, elegante, buena gente, sin heridas terribles en la cara, aunque tan valiente como el que más. A todos menos a él, seguro, a él tuvo que parecerle mal.

Ella Nosp, isp.

Francotirador Hizo como que estaba por encima de las vanidades del mundo, pero que una mujer como ésa te abandone, tiene que sentar horriblemente mal, si lo sabré yo... Y por un capitán, cuatro empleos por debajo del tuyo, una humillación enorme, como si la hubiese escrito con rotulador en los banderines de todos los regimientos de la brigada. Estuvo con el capitán cuatro meses, me parece... Asistió con él al desfile de...

¡Maldita sea! ¿Qué demonios silabea?

Ella Nospe. Ispa.

Francotirador ¡Bueno, pues que hable, que rece, que cante, joder a mí qué!... ¡No sé qué dice! Pero se nos pasó pronto, la alegría por el capitán, digo, porque, con todo lo bella y elegante que es, con todo lo brillante y encantadora, es una... coqueta de cuidado, por no decir otra cosa... Después de un capitán, un comandante, luego un coronel, pero no para volver a “escalar el escalafón” hasta el punto de partida, no... Después del coronel un sargento mayor -viejo, por más señas, a ésta le van de todos los empleos y de todas las edades-, supongo que estaba batiendo un récord o había hecho una apuesta consigo misma... ¿Una brigada entera? ... Pues casi, sí señor. Sin despreciar a la clase de tropa, y con las atenciones debidas a los cabos francotiradores, que también somos hijos de Dios... El caso es que, cuando te llegaba el turno, olvidabas generales, coroneles, comandantes... lo olvidabas todo, entrabas en tu propia parcela de la gloria eterna y te disponías a vivir allí con ese pedazo de hembra inimitable, que a lo mejor ni existe y es todo fantasía regimental... ¿No dije antes “leal”? ... Persona menos leal que ella no la habrá en esta tierra, ahí está una prueba de cómo te vuelves ciego y sordo y hasta dejas de razonar cuando caes bajo su luz... ¡Por Dios, voy a ser un celestino por cuenta de tercero?! ¿No la mato por haberme abandonado y la mato por haber abandonado a otro hombre?... ¡Sí, sí, es mi general y yo cumpla órdenes, pero en mi fuero interno!... ¿Qué dice, Dios, santo, qué dice?

Ella Nospe. Ispa. Un ve.

Francotirador Es un fallo de nuestro entrenamiento, está claro. Deberíamos poder leer los labios de los objetivos y saber qué están diciendo antes de que les acertemos entre los ojos... Aunque abrir un abismo entre esas dos estrellas azules... ¡Qué desperdicio!

Ella No esper... Dispa... de una ve...

Francotirador ¿Se cansará uno de ser así, de ir de macho en macho como una abeja libadora?... ¿Qué saca de cada uno?... ¿Pasión, halago, sentirse deseada, el sexo mismo, tan diferente en cada caso?... ¿Odio, desamor, venganza, malos deseos, corazones rotos, vidas destrozadas?... En mi caso ha conseguido lo que hasta mi madre hubiese creído imposible, hacerme pensar, convertirme en un filósofo... Ahora le doy vueltas y más vueltas a la vida y a la muerte en vez de cumplir mi cometido sin tantas zarandajas, localizar el objetivo, apuntar y disparar. Punto. No, ahora tengo que hablar con la víctima en silencio y a distancia, ponerme en su lugar, entender sus motivos, los actos que la han llevado a estar delante de la mira de mi Remington, estudiar posibles alternativas, imaginar que puedo salir del puesto, acercarme al cordero del sacrificio, sentarme a charlar tranquilamente, analizar juntos sus decisiones, retroceder en el tiempo, cambiar aquí y allá alguna cosa, tomar un derrotero diferente y... ¿Y qué?... ¿Conseguir que ya no sea esa víctima la que esté esperando mi disparo, sino otra diferente, acaso yo mismo trasladado por esa magia imposible desde un lado hasta el otro de este espejo letal que es el M24?... ¿Podemos cambiar algo de lo que ha pasado, de lo que está pasando, de lo que pasará?... ¿Haciendo qué?... ¿Haciendo algo que, si consigue cambiar las cosas, las dejará en una situación en que no puedan ser cambiadas ni desde el pasado, ni desde el presente, ni desde el futuro?... ¡Maldita sea su influencia, que me ha cambiado, me ha convertido en éste que soy ahora y que no consigo cambiar...! [Siga el intérprete haciendo variaciones sobre el tema hasta alcanzar la perfección técnica con el instrumento solista; sin olvidar el disparo final, naturalmente].

ESTUDIO TEATRAL Opus 5

Perdido en el más allá
(Estudio teatral para suicida solista)

Personajes:

Suicida
Ella

[El hombre y la mujer, ancianos, están tumbados sobre la cama, boca arriba, cogidos de la mano, la izquierda de él, la derecha de ella. Están vestidos, serenos].

Suicida

¿Cuántas pastillas te has tomado?... ¡Válgame Dios! Creí que habíamos partido las del bote mitad y mitad, pero tú ya has muerto y a mí sólo me han producido un largo sueño... ¿De dónde has sacado las otras?... Sí, he leído tu nota, aunque no sé por qué estabas tan segura de que podría leerla... Claro, al despertarme he tenido que ir al baño... No iba a... Tanta dignidad en la muerte y que nos encuentren con toda la cama húmeda y... Bueno, he visto la nota, a saber el tiempo que llevabas pensándola...

Ella

Querido, no te enfades. Ya sé, ya sé que no es modo de empezar una carta de despedida que es posterior a la despedida y que, además, explica una lección como si hablase con un niño. Pero sé que cuando despiertes, me encuentres, te levantes y veas la nota, te enfadarás, incluso antes de leerla. Es muy sencillo: te amo, y no puedo soportar la idea de que presencias mi agonía, porque no soy veterana en agonías y no tengo ni idea de como será. Puede ocurrir que todo se descomponga, el gesto, la faz, incluso el propósito, o, por el contrario, nada cambie ni se desordene, lo cual quizá resulte peor. Prefiero que estés profundamente dormido y que, cuando despiertes, yo ya no esté, haya sido como haya sido. Y tampoco quiero presenciar la tuya, no me siento con fuerzas, me partiría el último corazón que me queda sin partir, verte sufrir, verte sufriendo, verte sufrido, consiénteme este tonto juego de palabras que hubiese podido ser tuyo. ¿Por qué no, entonces, respetar el pacto y morir los dos al tiempo? Así ninguno presenciaría la agonía del otro... No he podido resistir el deseo de que vivas un instante más que yo. Si la vida es el bien supremo, déjame que en el reparto, una vez más, te entregue a ti el trozo más grande de pastel, dos bombones cuando sólo hay tres, el filete más limpio, el instante más último, el trozo final que quede de la luz. Es mi definición del amor, mi forma de sentirlo. No me tardes ahora, compañero del alma, camarada; no te enfades y no te demores. Las restantes pastillas, tantas como las que yo he tomado en total, están en el neceser de los medicamentos, el único sitio donde sé que nunca las buscarías... Trágalas con agua y despacio, no te atragantes como sueles, y luego ven, acuéstate a mi lado, coge mi mano y sígueme. No estoy segura de si te he dicho que te amo, porque es un sentimiento demasiado enorme para que su nombre pueda caber en estos simples cincuenta años que llevamos juntos.

Suicida

Sígueme, sígueme... Siempre lo mismo, igual si vamos de excursión como dos turistas despistados que si nos cambiamos de este mundo al otro como dos turistas despistados: tú delante, sin esperar a nadie, confiando en que te seguiré... ¡Pues claro que te seguiré, caramba!... ¿A dónde quieres que vaya yo solo, como un tonto? Pero podrías mirar

atrás a ver si te sigo... ¡Ya, ya, sí, sí! Siempre te sigo, claro que sí, no faltaría más ¡pero mira atrás, al menos por si acaso! ¿No me puedo haber caído?... ¿Eh?... ¿No me puedo haber caído?... Todo el mundo tropieza alguna vez... Y ahora a buscar las pastillas (que cuanto tú guardas una cosa no hay quien la encuentre), tomármelas con calma y con agua ¿con qué primero, con calma o con agua?... No atragantarme y no confundirme, no vaya a ser que, en lugar de tomarme las pastillas con agua, me tome el agua con pastillas... ¡Es que estoy enfadado, por eso! Por eso hago bromas tontas, por eso no te he cogido la mano todavía... Pero ya, mi vida, ya, no te adelantes esta vez, por favor esta vez no te adelantes... ¿Qué sé yo de ese mundo inmenso de los muertos?... Tú sabes que me pierdo en cada encrucijada sencilla, que tiendo a meterme por una vereda de cabras creyendo que es la autopista, incluso con los mejores mapas, incluso con el gps, ¿cómo voy a encontrarte si te adelantas en ese mundo sin mapas, donde todo son encrucijadas y los letreros señalan hacia otros letreros que señalan hacia otras encrucijadas? Pasaré la puerta y ya no estarás, te habrás adelantado para siempre, no hay mostrador de información donde soliciten por megáfono que vengas a buscar a este tonto que te ha perdido y, al perderte, se ha perdido. No hablo el idioma del lugar, no entiendo la jerga que me rodea, da lo mismo si estoy allí o aquí, tú me conoces y sabes que nunca he hablado el idioma del sitio en que vivo, ni entendido las señales, ni comprendido los destinos, ni orientado el horizonte, ni descifrado los rótulos; sólo sé caminar cogido de tu mano, sin tu mano estoy manco, sin tus ojos soy ciego, sin tu compañía no existo. Claro que me agarro a tu mano, no faltaba más, como un niño pequeño, pero ¿no se habrá ido al irte tú?... ¿Sigue siendo tu mano?... ¿Es el ancla que me lanzas para que te recupere y pueda seguirte, encontrarte, recobrarte?... Soy la sombra a la que, de repente y en contra de todas las leyes de la naturaleza, separan del cuerpo que la produce, ¿qué es una sombra sin dueño?... Ni siquiera es sombra. ¿Qué es un lamento sin la tristeza que lo provoca?... Ni siquiera es lamento. Si al menos has tenido en cuenta mi profundo desvalimiento y me has ido dejando señales... Quizá tu nota no sea la última nota y, lo mismo que me has dicho dónde encontrar las restantes pastillas, a lo mejor, al cruzar la puerta, veo otra nota tuya marcándome el camino a seguir; me conoces, así que serán notas muy detalladas, incluso con itinerarios y flechas señalando, minuciosas descripciones del lugar, indicaciones precisas... Seguro, seguro, ¿pero no sería preferible que me hubieses esperado? ¿No sería mejor haber pasado ese umbral con tu mano en mi mano? ¿Y si da a muchos mundos y no sólo a uno? ¿Y si los muertos son infinitos muertos y sus mundos infinitos mundos?

Como siempre -lo habrás notado- sólo pienso en mí mismo, en mi soledad, en mi desorientación, en mi desvalimiento. Tengo delante tu nota, aquí, encima de mi pecho, y todavía no he parado mientes en tu angustia, las razones que te han llevado a adelantarte, todas por amor.

Se han grabado a fuego en lo poco que queda de mi memoria, pero no las he tomado todavía en consideración. Seguro que conocías mi reacción, mi enfado, mi pánico, pero así y todo has hecho lo que tenías que hacer, como siempre, para bien de los dos, para guía de ambos. Y yo aquí quejándome como un cobarde, sin admirar tu coraje, sin comprender tu valor... Confías en mí mucho más que yo mismo, me sabes más valeroso de lo que, al medirlo, mide mi valor, más fuerte de lo que, al pesarla, pesa mi fortaleza.
¿Esta vez sí son las pastillas necesarias, en número bastante?...

Ella

P.D. Las pastillas son suficientes, no te obsesiones como sueles hacer. Y no se te ocurra salir a la farmacia a comprar más cantidad, no es necesario, créeme. Anda, no tardes.

Suicida

Tu mano sigue caliente, como cuando nos tumbábamos al sol, juntos, en la pradera, con las manos unidas, mirando el azul del cielo y notando la continuidad de nuestros cuerpos como si fuesen uno. Siento que no ha pasado el tiempo por nosotros, o no hemos pasado nosotros por él, no sé, pero es ahora aquel mismo instante, tu mano aquélla es esta mano, nuestra unión es la misma, ahora sé que sí me has dejado una señal que puedo seguir para seguirte, que toda tú eres mi sendero, que no puedo perderme en ningún más allá porque el único más allá que me concierne eres tú, mi más allá absoluto. Los granos del reloj de la eternidad están detenidos entre tu mano y mi mano, juntas, formando en ese unidad inseparable el reloj de arena que mantiene al tiempo en sus goznes infinitos.

[El solista puede seguir practicando variaciones sobre el mismo tema, aunque...]

ESTUDIO TEATRAL Opus 6

Comercio exterior
(Estudio teatral para marciano y terrestre)

Personajes:

Marciano
Terrestre

Marciano Hola.

Terrestre Hola.

Marciano ¡Qué raro eres!

Terrestre ¡Pues anda que tú!

Marciano ¿En este mundo sois todos así?

Terrestre ¿Eres marciano?

Marciano ¿Qué?

Terrestre Marciano.

Marciano ¿Qué es “marciano”?

Terrestre De Marte.

Marciano ¿Qué es “Marte”?

Terrestre Un mundo, como la Tierra.

Marciano ¿Qué es “Tierra”?

Terrestre Además de raro eres tonto.

Marciano ¿Es un insulto?

Terrestre Sí, pero poquito.

Marciano ¿Hay grados?

Terrestre ¡Claro!

Marciano ¿Y qué grado es tonto?

Terrestre El segundo por abajo.

Marciano ¡Ah, bueno!... Es como si yo te digo “mini-cerebro”

Terrestre ¿El segundo por abajo?

Marciano El segundo.

Terrestre ¿Después de...?

Marciano “Descerebrado”, naturalmente. ¿Y la escala general?

Terrestre Bobo, tonto, tonto del culo, tonto de mierda, estúpido, idiota, imbécil, cretino, mamón, gilipollas.

Marciano ¿“Gilipollas” es el máximo?

Terrestre Sí... Bueno, yo no soy un maestro en esto de insultar, me atengo a lo fácil y no he estudiado a fondo el asunto... Los hay que tienen listas enteras, muy largas, pero la mayor parte de los insultos... digamos técnicos, no los entiende casi nadie, así que no sirven realmente para insultar.

Marciano ¿Te sabes alguno técnico?

Terrestre Me aprendí uno por si acaso, pero no sé que quiere decir: “oligofrénico”.

Marciano Es bueno, está bien, lo puedo usar en la nave contra el gipiyola del capitán...

Terrestre Gilipollas.

Marciano Gili

Terrestre pollas

Marciano Gilipollas del capitán, que es un tonto de mierda y un idiota, imbécil, mamón, tonto del culo y bobo a secas.

Terrestre Los jefes ya se sabe...

Marciano ¿También aquí?

Terrestre En todas partes.

Marciano ¿Has estado en todas partes?

Terrestre ¡Vamos, marciano, no seas majadero!... Ciertas categorías son universales por esencia, esto es una verdad metafísica que vale en la Tierra, en Marte, en...

Marciano ¿“Majadero” es de la misma lista anterior?

Terrestre Los jefes son gilipollas porque ésa es la nota esencial de la definición de jefe. Punto.

Marciano ¿“Majadero” es de la misma lista anterior?

Terrestre Si... cansino, de la misma. Es un equivalente a idiota pero más, un intermedio entre esto e imbécil. No te iba a explicar todos los pormenores desde el primer momento. En no sé qué universidad hay un máster sobre “*Ofensas, injurias, afrentas, desaires, deshonras, ultrajes y oprobios*”, que dan diploma y todo. Quizá te hagan rebaja en la matrícula por inmigrante.

Marciano ¿Es lo mismo “marciano” que “inmigrante”?

Terrestre Hay clases y clases... Tú, por ejemplo, ¿en qué has venido? ¿Has venido en patera?

Marciano He venido en nave.

Terrestre O sea, patera.

Marciano No sé. ¿Las paretas vuelan...

Terrestre Pateras.

Marciano vuelan entre mundo y mundo?

Terrestre Más o menos...

Marciano Entonces he venido en una nave-patera.

Terrestre Desde Marte.

Marciano No sé, no me has explicado qué es “Marte”. He venido de lejos, llevo dos millones de años viajando.

Terrestre ¿Y tu nave hace...?

Marciano ¿Hace qué?

Terrestre La velocidad, que a cuánto va, que aceleración tiene, de 0 a 100 en cuánto, vamos.

Marciano No te entiendo.

Terrestre ¿Sabes lo que es una hora?

Marciano No.

Terrestre Cállate un momento: zas. Ese tiempo que ha pasado es un segundo.

Marciano Bien.

Terrestre Una hora tiene sesenta minutos, cada uno de los cuales tiene sesenta segundos como ése.

Marciano ¿Vuestras medidas de tiempo son iguales todas?... Quiero decir, ¿un segundo siempre dura un segundo, un minuto siempre dura un minuto, etc.?

Terrestre ¡Claro! ¿Las vuestras no?

Marciano No. Según vaya la paretta... la patera... la nave más o menos rápida, los segundos duran más o menos.

Terrestre ¡Qué raros sois, marcianos! Bueno, resumamos ¿cuántos kilómetros recorre tu nave en una hora cuando vaya a toda velocidad?

Marciano ¿Qué son kilómetros?

Terrestre ¡Joder, qué difícil es esto de los idiomas, por algo yo nunca he aprendido ninguno!... Vamos a ver, fíjate: este trozo es un metro. Bueno, pues un kilómetro es mil veces más.

Marciano Entiendo. Déjame calcular. Ya.

Terrestre ¡Qué rápido!

Marciano Mi nave va como la luz, trescientos mil de esos kivómiros

Terrestre Kilómetros.

Marciano cada sefundo. Sólo tienes que multiplicar trescientos mil por sesenta sefundos que tiene un miruto, luego por sesenta que tiene una horja, luego por veinticuatro horjas que tiene vuestro día, luego por trescientos sesenta y cinco que tiene vuestro paño y luego por dos millones de paños y sabrás la distancia en kivómeros

Terrestre Segundos, minutos, horas, años, kilómetros: habla bien, marciano, por favor, que no cuesta tanto. ¿Cuántos dan?

Marciano Es un juego que hago en todos los mundos que visito: finjo que entiendo mal las palabras del idioma vernáculo, y así consigo que se sientan superiores, paternalistas, mejor predispuestos, y saco más tajada.

Terrestre ¿Sacar tajada?

Marciano Claro, soy comerciante, lo que vosotros llamáis un viajante.

Terrestre Representante de productos.

Marciano Exacto.

Terrestre ¿Qué productos?

Marciano Pues, para empezar, naves.

Terrestre ¿Vendes naves?

Marciano Vendo, alquilo, leasing, regalo como premio por compras elevadas...
Pero no sólo naves.

Terrestre ¿Qué mas?

Marciano Máquinas de traducir idiomas, máquinas de leer el pensamiento,
máquinas para traslaciones instantáneas, máquinas para pedir, para
rezar, para olvidar, para recordar, para...

Terrestre Máquinas de todas clases, vaya.

Marciano Sí, sólo máquinas. Es que el comercio interestelar es muy restrictivo.
Nada de seres vivos, por ejemplo.

Terrestre ¿Máquinas para pedir?

Marciano Si, espléndidas, baratas, garantía ilimitada. Están en oferta.

Terrestre ¿Cómo de baratas?

Marciano ¿Cuál es tu moneda?

Terrestre El maravedí corriente.

Marciano Tres maravedíes.

Terrestre ¡Vaya...! Sí que son baratas...

Marciano El consorcio regulador me obliga a advertirte que sólo son máquinas de
pedir. Las máquinas de conseguir son otro artículo diferente. Pero se
trata de una minucia. En no sé que mundo hay un eslogan según el cual
basta pedir. Es algo así como “Pedid y recibiréis”.

Terrestre ¿Máquinas de conseguir?

Marciano No te las aconsejo: diseño defectuoso, caras, sin garantía, no hay piezas de repuesto... Verás que soy honrado contigo.

Terrestre ¿Cómo de caras?

Marciano Diez trillones de maravedíes. Y no están en oferta.

Terrestre Ya veo... ¿Qué pedido tengo que hacer para que me regales una nave?

Marciano Ahora mismo no tengo ese artículo en stock...

Terrestre ¿Y tu nave?

Marciano Como comprenderás, no puede vendértela. Además, entregamos solamente artículos nuevos, nada de segunda mano, y mi nave tiene... ¿Cuántos kivómeros te dije antes?

Terrestre No te pases que ya sé que finges pronunciar mal las palabras voráculas.

Marciano Vernáculos.

Terrestre Eso. No me dijiste cuántos.

Marciano Bueno, muchos, 10 elevado a ni se sabe.

Terrestre Dispongo de siete maravedíes en total, y eso contando con los ahorros para comprar el cerdo en la feria. ¿Qué me puedes dar por ese dinero?

Marciano Pues dos máquinas de pedir y un...

Terrestre No quiero máquinas de pedir.

Marciano Ya... Veamos: tengo una máquina de rezar que...

Terrestre ¿No viene a ser como una máquina de pedir?

Marciano ¡Noooo!... ¡Pero qué dices!... Las máquinas de pedir son simple quincalla, mientras que las de rezar son artículos teológicos con ingeniería religiosa y moral, pistones de fe, inyectores de confianza, limpia-desesperaciones automáticos (se ponen en marcha ellos solos en cuanto les cae una gota), control de oración de serie...

Terrestre ¿Que son las máquinas de olvidar?

Marciano La misma palabra lo dice...

Terrestre Tampoco las recomiendas...

Marciano ¡Sí, éstas sí!... Hay colegas que se ponen las botas con ellas... Pero a mí me gusta ser honrado... Es que ¿sabes?, resulta muy fácil pedirte el pago por anticipado, venderte la máquina y entonces ¡zas!, volverte a pedir el precio porque ya te has olvidado de que me habías pagado antes.

Terrestre Pero son buenas, funcionan, tienen garantía...

Marciano Artículos comprobados, garantizados, sencillos de usar...

Terrestre ¿De verdad sencillos?... Yo con los folletos de las máquinas no me aclaro...

Marciano Basta dejar que vaya pasando el tiempo, así son de sencillas. Hay mundos donde he vendido una por habitante, con decirte eso...

Terrestre En cuanto a las máquinas de leer el pensamiento...

Marciano ¡Ay, qué malo es esto de ser honrado!... Mira, amigo: al pronto parecen algo maravilloso, el simple nombre suena tan bien -y son, por cierto, tan baratas- que las vendería como rosquillas si no fuese por mi maldita integridad.

Terrestre Es decir, que tienen pegas, defectos.

Marciano ¡No, las máquinas no!... ¿No te das cuenta, hombre? ¡Es que la gente no piensa! ¿Para qué te sirve una máquina de leer pensamientos en un mundo donde la gente no piensa?

Terrestre Claro... ¿Y entonces?

Marciano Se ve que quieres comprarme algo a toda costa...

Terrestre Si pasas por mi mundo cada dos millones de años, lo mejor es que aproveche este viaje.

Marciano Por siete maravedíes... Es tan poco... Vaya, puedo venderte una máquina de imaginar...

Terrestre ¿Es un buen producto?

Marciano Pues... El producto es bueno, eso sí: comprobado, funciona, sencillo de usar (se usa él solo), y no te digo, como en el caso de los pensamientos, que no sirva para nada; servir sirve... Lo que ocurre es que... En fin, por siete maravedíes tampoco vas a pedir el último fruto de la industria estelar...

Terrestre

“*Lo que ocurre es que...*” Termina, marciano, no me dejes en la duda...

[Los dos intérpretes tienen que seguir con variaciones sobre estos temas hasta que dominen los instrumentos].

ESTUDIO TEATRAL Opus 7

El corredor del fondo
(Estudio teatral para condenado solista)

Personaje:

Condenado

Condenado

Ahora no sé si hice bien al asesinarte. Quiero decir: si me ha tenido cuenta, o si habría hecho mejor no asesinándote, si me habría salido más provechoso. Desde luego se podrían descontar, como primera medida, el corredor de la muerte (aquí son muy graciosos; como el corredor de los condenados a muerte está al fondo de la prisión, haciendo un juego de palabras estúpido entre “corredor de fondo” y “corredor del fondo”, los penados corrientes gritan por encima de la valla cuando me sacan a pasear, solitario, al patio: “¿*Qué tal el maratón, atleta, resistes bien o te falta fuelle?*”); se podrían descontar, digo, el corredor de la muerte, pues no me habrían condenado, y todos los demás corredores, porque estaría libre, no habría habido juicio, ni condena, ni cárcel.

Y esa ganancia no es poca, ciertamente, aunque tampoco es tanta como pudiera parecer sin mayor análisis. Es curioso, pero cuando estás condenado a muerte te haces unas ideas futu... no sé cómo llamarlas, ni siquiera son futuribles... fututontas se las podría llamar; te haces unas ideas fututontas sobre lo que harías si, mediando una serie de milagros en cadena, te descondenaran a muerte, te descondenaran de cárcel, te soltasen y fueses libre. En mi caso puedo resumir: brisa, lluvia, nubes. ¡Tome usted del frasco con las tres bobadas!... En mi vida he mirado las nubes; como llevaba barba, no recuerdo haber sentido -ni deseado sentir- la brisa en la cara; en cuanto a la lluvia, a las primeras gotas echaba a correr o me guarecía, bien pegadito a las paredes, bajo los voladizos. ¡Y ahora resulta que, si hubiese milagros, saldría de la prisión buscando la brisa en la cara, las refrescantes gotas de lluvia y mirando embobado las hermosas nubes!... Supongo que los condenados a muerte nos acabamos volviendo estúpidos, algo así como un añadido, muerte previa descerebración, seguramente consta en los considerandos de la condena que me aburrí de leer, porque están redactados de forma que resulten ininteligibles (en este asunto de las condenas letales, los jueces y los médicos hacen lo mismo: literatura críptica).

De forma que, si no te hubiese asesinado, ahora podría sentir la brisa en la cara -en caso de haberme afeitado, desde luego- la refrescante lluvia en la piel y podría alzar la mirada hacia los cielos y ver las nubes. Aunque no, claro, se trata de una simple añagaza, porque, si no te hubiese asesinado, no me habrían condenado a muerte, no me habría vuelto tonto y las brisas, lluvias y nubes me seguirían importando un bledo, nada. Por lo tanto esta ganancia no es verdadera ganancia, no la anotes como un tanto a tu favor.

Sí que puede que tenga más sentido -en cuanto a ganancia real, me refiero- lo que llamo “filigranas o marcas de agua en el folio de la vida”. Lo de ganancia real me suena raro, porque se trata de un descuento de deuda (la verdad es que no sé cómo explicarlo). Lo que

quiero decir es que el asunto de las filigranas no consiste en algo positivo que ganaría si fuese libre y no estuviera condenado a muerte, sino en algo negativo que, en cuanto condenado, sufro y que, si no lo fuese, dejaría de sufrir. Porque ser condenado a muerte (el verbo es “*ser*”, no “*estar*”, como se emplea -mal empleado- casi siempre) es como tener en el papel del ir viviendo una filigrana de fondo que nunca desaparece. ¿No os habéis fijado en los contrasobres de los bancos, en los folios timbrados de las instituciones y documentos así, que tienen sobreimpresas unas tenues marcas de agua, o filigranas, que recorren la superficie entera del papel y sobre las que se escriben después los asuntos pertinentes, que resaltan sobre ellas, sí, pero manteniéndolas presentes, allá al fondo, siempre de guardia, enhiestas en su significado literal?... En el folio vital de los condenados a muerte sucede lo mismo: puedes estar durmiendo, comiendo, leyendo, paseando por el patio, cagando, soñando las fututontas... lo que sea: de fondo siempre resuenan las filigranas indestructibles “*condenado a muerte*”, “*condenado a muerte*”, “*condenado a muerte*”, “*condenado a muerte*”... llenando la totalidad de ese folio vital, desde una esquina a otra, desde uno a otro borde, detrás de la refrescante lluvia que imaginas sobre tu rostro (“*condenado a muerte*”), entreverada con los rizos de la brisa que te refresca (“*condenado a muerte*”), formando con las nubes palabras y rejas (“*condenado a muerte*”).

Ser un condenado a muerte es una forma de ser. ¡Ya, vaya perogrullada, diréis!... Pues sí, pero no. Es una forma de ser en el sentido de que es “otra” forma de ser distinta de la habitual, aunque parezca mentira, habida cuenta de que todo nacido de mujer está desde su nacimiento condenado a muerte. Sí, sí, claro, pero no lo tiene escrito como una filigrana eterna en el fondo de cada uno de sus actos vitales; los no condenados a muerte viven sin filigrana, sin marca de agua, mientras que ser condenado a muerte tiene troqueladas esas formas en la piel del alma, para lo cual, naturalmente, ha habido antes que despellejar al alma misma, desollarla, raspar la piel para que suelte los filamentos álmicos adheridos, secarla, estirla en un bastidor, burilar el troquel en acero infinito, ponerlo al fuego hasta que se vuelva blanco, imprimirlo finalmente sobre la estirada corteza, grabar a fondo, dejar que enfríe y volver a calzársela al alma, más mal que bien, tanto si le ajusta como si no, que nunca le vuelve a ajustar del todo a causa de tanta artesanía brutal. Por eso, los condenados a muerte tenemos siempre ese aire -un poco zombie, según los entendidos- de despellejados, de ir con el alma no bien abrigada, de llevar señales escritas allá en el fondo, no tan inadvertidas que cualquiera no las pueda leer y cambiar de mesa en el restaurante para no estar tan cerca de ti...

En este sentido de negar lo negativo sí que hubiera resultado ganancia no haberte asesinado, aunque ¿compensando lo uno a lo otro?... Es

decir ¿no merece tu muerte cualquier filigrana que a uno le impriman en el alma? No creas que lo tengo claro. Sé responder algunos de los supuestos. Al matarte he perdido, por ejemplo, tu compañía, y la condena por perderla es la soledad; si hubiese simplemente cambiado tu compañía por otra, el caso sería diferente, pero es que este sistema judicial es como los pulpos, te castiga por varias dimensiones, pérdida de libertad, pérdida de lluvia, brisa, nube, más soledad, aislamiento, muerte... Conllevando tantos acompañantes, casi que hubiese sido preferible no matarte, aunque la simple pérdida de tu compañía si, en efecto, hubiese sido simple, daría un resultado diferente en el cómputo que hago.

Pierdo también la compartida pasión, que en mi recuerdo, además, se engrandece y me llena de una especie de tristeza y pesadumbre, algo así como si hubiera sido preferible que el motivo del asesinato hubiese sido pasional, más comprensible, más racional, más misericordioso (aunque parezca un contrasentido).

Pero no, no ha sido nada pasional, ni rencoroso, ni vengativo; no ha sido el deseo de otra compañera, ni la presión de tus escasos defectos o de tus muchas virtudes; no ha sido el deseo de libertad, el cansancio de un largo emparejamiento, ni siquiera la pérdida del amor, o el irse desvaneciendo el sentimiento con el correr del tiempo... De haberse tratado de cualquiera de estos supuestos, haberte asesinado habría significado una quiebra real, tanto que no te habría asesinado.

Ahora bien, como te maté para saber qué se sentía, sin motivo ni razón, por simple curiosidad de experimentar algo nuevo, lo cierto es que sí que me compensa. A pesar de la pregunta retórica del principio, sé que hice bien al asesinarte, salvo por un aspecto, uno solo, que no está en mi mano remediar: como sólo tenías una vida, no puedo repetir la experiencia, aunque la puedo recordar, claro está, y es a lo que ahora me dedico.

Vamos a ello:

Estabas tan dormida que me dio pena despertarte, pero claro, era necesario que te fueses enterando; creías que ya era la hora de levantarnos, o lo creíste hasta el momento en que empecé a apretar en serio tu cuello con mis manos y te empezó a faltar el aire. Fue entonces cuando...

[Como este pasaje es difícil, el intérprete deberá practicar mucho las diversas variaciones sobre el tema; al menos si desea que el concierto resulte perfecto].

ESTUDIO TEATRAL Opus 8

Ante portas

(Estudio teatral para veterano mutilado solista)

Personajes:

Veterano mutilado

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7

Veterano mutilado Gracias, que Dios se lo pague.

1 Él le ampare, hermano.

Veterano mutilado El primer generoso que me da limosna y no sé por qué me la da... Es un soldado, claro, y bastaría eso para que socorriera a su camarada en desgracia... pero iba con la novia del brazo y me parece que ha atendido más al gesto compasivo de ella que a socorrer mi necesidad... Estos soldaditos de juguete, que nunca han estado en el frente y no saben ni cómo se escribe la palabra “batalla”, más rechazan el ver a un viejo guerrero mutilado que a auxiliarle, vergonzosos de no tener mutilaciones propias, de no haber combatido, de presentidas cobardías, de futuros sombríos en trincheras lejanas... ¡quién sabe!... La distancia entre el soldado de uniforme recién estrenado y el veterano mal afeitado, con miembros de menos y ojos sombríos, es infinita, insalvable o, mejor dicho, sólo franqueable mediante batallas, heridas, barro sangriento, explosiones rompedoras... en fin, que sólo en el infierno te dan el pase para ir de un mundo a otro. Y ella lo sabe, por eso me ha mirado con tanta dulzura, no por mi presente mendicidad, sino porque intuye que he tenido que atravesar el abismo para llegar hasta las puertas de esta iglesia a cuyos fieles mendigo. No quiere para su hombre un precio semejante, lo desea entero de cuerpo e inocente de alma, ignorante del campo de batalla después de la batalla, de los jirones inhumanos separados de sus cuerpos, del olor indescifrable porque huele de por junto a todo lo podrido, del llanto inarticulado que no cesa ni se escucha, del silencio vociferante con que los muertos gritan, del abatirse con hambre de las negras carroñeras aladas... Intenta que su limosna pague por anticipado una bula especial para que cesen todas las guerras antes de que su hombre ensucie el uniforme... La entiendo, le deseo lo mejor a ella y a su soldadito, y ojalá no se olvide, ahora que entra en la iglesia, de pedir también para que continúe sin haber guerras cuando, dentro de no tanto, sus hijos vistan uniformes parecidos...

Gracias, que Dios se lo pague.

2 Él le ampare, hermano.

Veterano mutilado Esta anciana me da de lo que no tiene, su generosidad es fruto de la experiencia de toda una vida. Verdaderamente que Dios se lo pague, ojalá esté bien claro su nombre, con el monto total de una deuda no pequeña, en el Mayor de Dios, y le cuadre la cuenta y le pague la caridad. Digo, si es que se trata de un contable honrado. No soy, ni mucho menos, el primer mendigo al que socorre, seguro que da siempre que se le pide, aunque llegue con dificultad a fin de mes ¿a flote? de su magra pensión, o que no llegue. La vida le ha enseñado eso que sólo se aprende de verdad en las trincheras: la camaradería,

proteger la espalda del compañero como él protege la tuya, mirar por el otro como el otro mira por ti. Y la vida es trinchera profunda donde las haya, al menos lo ha sido para esta anciana valerosa, un soldado como yo, con sus mutilaciones interiores, seguramente; vaya uno a saber qué viudedades arrastra, apoyada en su bastón de guerra, esa veterana indomable... No me ha mirado pero me ha visto, esto es, no me ha mirado al viejo tabardo, ni a la muleta, ni al parche del ojo, pero me ha mirado al alma y la ha tocado con la suya, un suave roce al pasar, de compañero a compañero, de guerrero a guerrero, una caricia que es una pomada sobre las viejas heridas; la moneda es un mero símbolo, un “*te reconozco, somos del mismo regimiento ¿recuerdas cuando cargamos, bayoneta en ristre, contra los demonios de la sombra?...*”, como hablan siempre los veteranos en cuanto se les deja a solas y vuelven a su pasado de batallas perdidas y medallas oxidadas. Porque, aunque parezca un contrasentido, cuando se ha estado en el infierno, ya nunca se vuelve de allí, de modo que, con los que fueron contigo, ése es el único tema y, con los que nunca estuvieron, no se habla. Su oración será silenciosa, el Dios al que le reza también estuvo con nosotros en la misma carga, y la comprende sin palabras.

Gracias, que Dios te lo pague.

3

Él le ampare, hermano.

Veterano mutilado

Una niña, y de su dinero... ¿Le dará la madre una moneda para el mendigo de la puerta o será cosa suya, verdaderamente de su infantil paga semanal?... ¿Es mi tarde de mujeres generosas, la joven, la anciana, la niña?... ¿Despierto la femenina piedad por la solitaria mirada de mi único ojo, por el tranco de leño con el que me ayudo, por el raído sombrero militar?... ¿Qué puede saber una niña que casi no ha empezado a vivir, de un viejo soldado que ya lo ha vivido todo?... Pero sabe, sabe, me conoce; no sé cómo a su edad puede conseguir tal cosa, pero me conoce, lo he notado. Al poner la moneda en mi mano no la ha dejado caer, sino que la ha depositado con los dedos, tocando mi palma, haciéndome una señal. Esta niña, igual que la anciana, ha estado... ¿ha estado?... o va a estar en las mismas batallas en que yo he perdido miembros y años y vida. ¿Qué misterio es éste?... ¿Son una sola mujer las tres mujeres?... ¿Son una parábola que alguien me explica solamente a mí, el mendigo lisiado de la puerta de la iglesia? ¿Qué me quieren decir?... O estoy tan solo y tan desamparado que mis alucinaciones se vuelven presencias amigables y me dan limosna como si fueran generosas feligresas de un mismo y único Dios. Cuando ha tocado mi palma con sus dedos, me ha recitado la fantasía de su futura trayectoria vital y he compartido con ella años de larga vida, vale decir de larga y dura pelea. Sabía ella, sabía yo, sabíamos los dos porque cada uno se lo comunicaba al otro, que las batallas dejan señales, escaras en la superficie interior del forro del espíritu, y he notado que

pasaba, curiosa y atenta, los álbumes de mis heridas, desdeñando unas, escogiendo otras, para ir las cosiendo amorosamente en la página en blanco de su vida por venir. Parte de lo que va a ocurrirle ya me ha ocurrido a mí, en esos instantes he querido guiar su mano para aconsejar según qué vivencias, desaconsejar otras, que no escogiese mal, demasiadas tristezas, exceso de dolores, pero ella, más sabia que yo, me señalaba amores que necesitarán ansiedades, hijos que precisarán desvelos, amigos que requerirán desengaños, orfandades que no podrán llevarse a cabo sin llantos... y he tenido que permitirle, finalmente, que escoja por sí misma su trayectoria vital. Su moneda me abrasa la mano, pero no la quiero soltar, no vaya a ser que la quemadura se deshaga y tantas partes de mi historia vivida se borren del pasado y se queden sin vivir.

Gracias, que Dios se lo pague.

4

Él le ampare, hermano.

Veterano mutilado

¡Vaya, un caballero de media edad, por fin!... ¿Y cómo es que me da limosna un caballero de media edad? ¿Qué pretende?... Va solo, no me ha mirado, no he sentido que sienta lástima de mí, ha subido despacio las escaleras, como un habitual de esta iglesia... ¿Será pura generosidad, o será obligación de conciencia? ¿Engaña en el peso en su tienda y lo arregla con unos céntimos en la mano del mendigo? ¿O da porque cree que debe dar?... ¡Dios mío! ¿Es de esos que realmente quieren compartir lo que tienen con los que no tienen? ¿Hemos topado con un santo de aladares plateados, misa de media tarde, conciencia limpia, creencia auténtica, virtud transparente?... ¿Hay de esos?... Pues como sea así ya puedo renunciar a entenderle... Puedo comprender -y compartir- los sentimientos de los vencidos, de los derrotados en las batallas de la vida, de los cojos, mancos, tuertos, de los verdaderos soldados, incluso aquéllos, como el joven primero, que todavía no han ensuciado de sangre el uniforme pero lo llevan puesto y dispuesto; es decir, de los que tienen alguna mutilación o no es improbable que la tengan, los que resisten aunque hayan sido heridos, los que tienen el valor probado y no sólo supuesto, como dicen en la cartilla militar. Pero los santos... Esos no sé de qué guerra vienen o a qué guerra van, su batalla es otra batalla, su propósito es otro propósito y su dios es otro dios. La moneda es fría, parece simplemente dinero, no tiene objetivo concreto, incluso la puedo gastar en vino, que es, como se sabe, el único posible mal uso de cualquier limosna menguada.

Si el caballero de media edad es lo que aparenta, esta moneda tiene que ser una cantidad exacta, no me parece que un hombre así dé cualquier cosa que tenga en el bolsillo, sin pensar y sin mirar. Seguro que es el precio estricto de algo, aunque no sé de qué algo; espero que no sea, como me malicié antes, para pagar por un pecado anterior, ¡ojalá sea

para un pecado futuro, se me haría más simpático y cercano! ¡Eso es!: se propone no echar hoy en el cepillo de la iglesia porque está harto del puñetero párroco, o piensa jugar una quiniela sin decírselo a su mujer, o... ¿o qué?... ¡ya sé!, tiene pinta de filatélico obsesivo, se va a comprar, por fin, el sello que tanto ansía sin que se entere su familia...

¡Vaya fantasías de mendigo aterido! ¿Será el frío, el que me produce estos pensamientos absurdos? Si los clérigos fuesen, de verdad, caritativos, pondrían alguna calefacción en estos peldaños, que también los mendigos mutilados somos hijos de Dios (o eso creo). Con el frío siempre me he llevado mal, me hace ver la vida como una paramera infinita de color gris pizarra, donde seres sin rumbo ni propósito vagan para desplazarse desde un horizonte a otro, sin darse cuenta de que ese desierto es todo él una orfandad de horizontes. Seguramente el caballero de media edad es buena gente y ahora está -eso sí: bien abrigado y calentito en el interior de la iglesia, pues no todos los hijos de Dios somos igual de hijos- rogando por el soldado tullido de fuera, para que la santa Virgen lo proteja de las guerras del pasado.

Gracias, que Dios se lo pague.

5 y 6

Él le ampare, hermano.

Veterano mutilado

Un matrimonio veterano. Míralos, la convivencia los ha convertido en gemelos, se parecen como dos gotas de agua que fuesen la misma gota de agua. Andan igual, a pasitos cortos, viven igual, a sorbitos cortos, piensan lo mismo, pensamientos cortos... Cuando se muera uno, el otro, sin darse cuenta, se enterrará a la vez creyendo ser él el muerto. Ya se han marchado los hijos, no tienen nietos o están muy lejos, de amigos andan escasos, conocidos tan sólo, de visitas pocas; no tienen vecinos o, si los tienen, no saben que los tienen o, si lo saben, no los conocen o, si los conocen, no los frecuentan, aunque en realidad es que no los tienen. No sólo duermen en la misma cama, sino que duermen con el mismo sueño, que vale para los dos, media magdalena para cada uno, media pescadilla para cada uno, medio sueño para cada uno. Si se les hubiera ocurrido, habrían partido la moneda en dos mitades para darne cada uno la mitad de la limosna, lo que pasa es que, como sólo tienen una ocurrencia para los dos, media ocurrencia no da para mucho, incluso cuando las juntan y forman una ocurrencia, nunca entera (al cortar se pierde en el corte, lo mismo con la pescadilla, la magdalena, el sueño, que no les llega para ser ilusión o fantasía, es lo que tiene el pormenor, que el cuchillo consume al partir). Esta moneda sí que no me la puedo gastar en vino, si lo hiciera volverían a por ella y me recriminarían mi incontinencia de mendigo paradigmático, derrochador que pasa frío sobre las losas de piedra sólo para poder dilapidar en vino la caridad ajena.

No sé por qué estoy siendo cruel al juzgarlos, o no cruel, no, pero sí algo despectivo. ¿Qué me han hecho?... No me han ofendido en nada, me han dado limosna y han entrado en la iglesia, seguramente rezan juntos la misma oración:

5 Padre
6 nuestro
5 que
6 estás
5 en
6 los
5 cielos...

¿Es que me dan envidia? ¿Me disgusta tener que hacerlo todo yo solo, comer toda la pescadilla, soñar toda la pesadilla, recordar sin ayuda todos los pánicos, bajar por mi propio pie -cojeando- a todos los infiernos?... Pudiera ser, la envidia es insidiosa; a lo peor a mí me parece que no les envidio y sí que les envidio. Medio vivir pero compartido, quizá sea mejor, según se mire, que un vivir entero y solitario, media batalla ganada mejor que toda la batalla perdida... En fin, ahora que he guardado la moneda en el mismo bolsillo que las otras, nadie podría distinguirla.

Gracias, que Dios se lo pague.

7 Él le ampare, hermano.

Veterano mutilado Una monja... Ya iba siendo hora de que los clérigos apareciesen por la iglesia, aunque yo tenía entendido que estas gentes tienen sus propias iglesias y capillas en sus conventos y monasterios. Vaya usted a saber, a lo mejor es de una de esas órdenes pedigüeñas (no se llaman así, pero parecido) y no tiene capilla ni convento. Estas vírgenes profesionales son gente peculiar. Tantas mujeres solteras apretujadas en una misma vivienda, comiendo en el mismo comedor, paseando por el mismo claustro y luego durmiendo cada una en su cuchitril... Rezando al unísono sus maitines y sus ¿cómo eran?... Maitines, laudes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas... Aunque ignoro por qué me las sé, es cosa de frailes y no de soldados (¿habré sido fraile antes de soldado?), con sus vocecillas frígulas de hablar poco (¡mujeres hablando poco!... ya sólo eso es sospechoso), sus canciones nasales, sus tocas impolutas, sus rostros sin afeites, sus ojos arrobados mirando hacia el altar... ¿Qué me ha dado? No sé qué limosna me ha dado, ni siquiera sé si me ha dado una limosna o una jaculatoria; acaso he sido yo el que le ha dado limosna a ella, espero que no, al menos por el frío de estos peldaños ¡y por la dignidad del oficio, caramba!

Otra mujer como las tres primeras, ¡pero qué diferencia! Ésta es una

mujer sin edad, ni niña, ni joven, ni vieja, las monjas no cumplen años, en todo caso los retiran día a día de un calendario que nunca adelgaza. Las batallas de estas guerreras uniformadas son silenciosas, de puertas adentro, de intenciones adentro, de victorias adentro que parecen derrotas, muchas hacen dulces para ganarse la vida, al parecer el patrono de su trabajo verdadero a veces se olvida de pagarles el salario. ¿Por qué hacen dulces?... ¿Por qué no hacen, por ejemplo, relojes, lapiceros, timbres para bicicletas, ramos de olor, marroquinería, o chapas de matrícula, como los presos de ciertos penales? (¿Por qué los presos de esos penales, los que hacen chapas, no hacen dulces?) La comparación me sugiere la idea de que son penadas también, retiradas de la convivencia normal por tribunales rigurosos en juicios sumarísimos a causa de culpas horrendas de las que ni siquiera se puede decir el nombre.

Creo que no me ha dado limosna, o acaso ella piense que una *jaculatoria* es caridad más adecuada para un soldado, algo arrojadizo, un venablo, un *pilum*, y me lo haya dejado aquí a mano, sobre los duros peldaños de piedra, por si vuelvo a tener necesidad de fierros y armas. Quizá en su convento no hacen dulces, sino dardos, espadas, y van buscando veteranos lisiados para rearmarlos y hacerlos regresar a la dorada juventud, cuando no habían perdido ojos ni miembros, tenían el uniforme entero, sin desgarros, y subían engréidos del brazo de sus novias los peldaños de piedra de la iglesia de su aldea...

[Si le quedan ganas, que el solista siga interpretando variaciones sobre este tema infinito].

ESTUDIO TEATRAL Opus 9

Chulo putas

(Estudio teatral para chulo solista)

Personaje:

Chulo

Chulo

¡Cuidado que es difícil haceros entender algo a las putas!... A todas las mujeres, claro, pero sobre todo a las putas. ¿Algo complicado, lioso, confuso?... ¿De dónde cuelgan las estrellas, por qué gira el sol alrededor de la tierra, qué son las matemáticas?... ¡Nooo!, nada de cosas raras, algo muy sencillo y facilón: que las putas sois animales de carne para carne. Todas las mujeres, claro, pero sobre todo las putas.

¿Pues tú lo entiendes? ¡No señor, no lo entiendes! Te lo explico mil veces y mil veces me sales con esas preferencias de señoritinga como si te creyeses... ¡qué sé yo!... la reina de los mares. ¿Has visto acaso que las reses o los cerdos se pongan a discutir con el matarife en plan exquisito?: “*Mire usted, señor carnicero, morcillas bueno, pero no se las venda a esa gente asquerosa que no se lavan las manos antes de comer*”... Que a ti no te gustan los gordos, ni los sucios, ni los violentos ¡a ti no te gusta nadie!... ¿Y qué?... ¿A quién le importa lo que a ti te guste o te deje de gustar? ¿Quién te piensas que eres, sino un cerdo propiedad de tu dueño? ¿Eh, putimelindrosa?... No hay gordos ni flacos, no hay sucios ni limpios, no hay violentos ni suaves... ¡hay clientes! La palabra “CLIENTES”, grabada a fuego en tu... no, que con eso trabajas... en tu cabeza, es la única clasificación que te importa. Se definen porque pagan: cliente igual paga, paga igual cliente, y no hay tipos de más clases.

Un animal de carne no tiene opinión porque la misma palabra lo dice: “*carne*”; si tuviese opinión sería un animal de opinión, no de carne... ¿Por qué no comprendes algo tan sencillo, por Dios? Es un proceso lineal, perfecto, sin fallos: el cliente paga, escoge, hace contigo lo que le apetezca hacer con tu colaboración absoluta y tu obediencia total, luego se marcha ¡y punto final!

El sistema pedagógico sería a golpes, claro, como me dicen todos... Pero no, yo sé que no, que eso no es de buen comerciante, que eso es estropear la mercancía y, a medio plazo, se pierde más que se gana. ¿Llevaría bien el negocio el propietario de un alquiler de autos si los entregase con las ruedas pinchadas o los asientos rotos?... Todavía recuerdo cuando tuve que enseñarte cómo se hacen las cosas y el cliente se quedó horrorizado al ver tu culo de color ciruela... salió escapado, el imbécil, ¡gracias a que no se atrevió a pedir que le devolviese el dinero! Pero aprendí que ese sistema no rinde. La cara... bueno, la cara pase siempre que la boca permanezca operativa, porque a muchos clientes les gusta ver que la puta tiene la cara señalada o los ojos morados; les da sensación de poder, saben que está controlada, que es sumisa y obediente. Pero de ahí a lo que hace ese animal de Pinto, que las trata a puñetazos y que sólo sabe decir: “*¿Está viva y tiene tres agujeros?... Pues a trabajar, que los colorines son bonitos*”. Aunque tampoco lo del Margarito, que las maquilla con azulón los ojos para que parezca que las ha golpeado. Ni tanto ni tan calvo: yo para los

ojos prefiero, porque es más auténtico, el sistema natural, pero sé comprender las lecciones de la vida y, cuando tuviste aquella... ¿cómo la llamó el cura ojos?... otalmía, o algo así, aprendí los riesgos del procedimiento; al fin y al cabo no quiero putas ciegas en mi rebaño, aunque quién sabe... hay gente para todo...

¿Y qué me dices de la lealtad, eh, puta de mierda?... ¿Hay alguien más desagradecido que tú?... ¿Quién te ha enseñado el oficio, sino yo, cabrona desleal que cuando viniste del pueblo no sabías nada, ni siquiera habías tenido un novio y eras más virgen que la leche de caja? ¿Quién te ha enseñado a moverte, a maquillarte, a sonreír, incluso a follar, que dicen que eso se hace sabiendo y tú ni siquiera sabías contar hasta tres?

Cliente paga, carne obedece. Y punto. Son cuatro palabras, ¡cuatro! ¿es que no te puedes aprender ni siquiera cuatro palabras?... Además, ¿por qué demonios te importa que sean sucios o violentos o gordos o pelirrojos o calvos?... ¿Son familia tuya acaso, vamos a ver? Descargan, y se van, a la mayoría no te los vuelves a encontrar, qué te importará si son sucios o te pegan ¡tú eres carne, estúpida, estás para eso, para que peguen, para que te ensucien! ¡Es que me llevan los demonios... desde luego no tengo madera de maestro de escuela, no hay quien les enseñe nada a las malditas putas!

¡Ves!... ¡Esa mirada de odio está bien, te hace más... no sé... más comercial! Y debo reconocer, en honor a la verdad, que la has aprendido tú sola, que no te la he enseñado yo... ¡Pero ponla más veces, so vaga, holgazana, perezosa! ¿No te he dicho que hay gente para todo? Lo mismo hay clientes que os prefieren domadas, que clientes que os prefieren domar; y la mirada de odio es estupenda para estos últimos, ir viendo cómo se transforma en lo que sea que se transforme después de los quejidos y de los llantos (yo no sé, nunca lo he sentido).

Pero contigo todos los esfuerzos con inútiles, no has nacido para aprender, al menos con mi sistema... Y es una lástima, porque tienes buena presencia y, cuando quieres, resultas de lo mejor, carne de primera; los clientes que te caen en gracia se gastan contigo todo lo que poseen y más, pero claro, el negocio es el negocio, aquí no se puede poner “*reservado el derecho de admisión*” y prohibir la entrada a los gordos y a los sucios, o a los calvos, o a los que sean...

Aunque todo este sermón es una estupidez, ahora que ya no estás bajo mi responsabilidad. No sé si es que me estoy volviendo sentimental, pero te voy a echar de menos... Notaré tu ausencia cuando no tenga quien me saque de mis casillas con preferencias idiotas de duquesa real, ni cuando necesite esa mirada de odio que tus otras colegas no saben poner, o han olvidado, o nunca han sabido. Pero la pasta es la

pasta y, puesto que no soy capaz de enseñarte lecciones sencillas, te he vendido a Pinto para sacar siquiera parte de lo que invertí. Aunque me da rabia que ese mamón se vaya aprovechar de todo lo que yo te he enseñado....

Y como, a pesar de todo, te quiero bien, un consejo: cuídate la boca, que es el agujero que Pinto valora más, porque como dejes que te la parta o te salgan pupas, vas a acabar por los suelos, desgredada, harapienta y sin poder dirigirle a nadie esa tu famosa mirada de odio, fregando los vómitos y orines del burdel...

[Como se comprenderá, este estudio requiere del solista una gran compenetración temática, ya que no es posible interpretarlo sin convicción. De forma que si el músico es de otro natural y, por ejemplo, respeta a las mujeres, lo mejor es que cambie de instrumento].

ESTUDIO TEATRAL Opus 10

Tarde

(Estudio teatral para solista)

Personaje:

1

No vuelvas tarde, por favor, que todos los días te lo digo y nunca me haces caso. Por favor no vuelvas tarde. ¿Es que no sabes lo que es “tarde”? Tarde es nunca, tarde es fuera de los límites, más allá del último tiempo con nombre, tarde es después de que lo último haya concluido, de forma que, como no hay más último que lo último, ni último después de lo último, tarde es jamás. Volver tarde es no volver, volver tarde es haberse ido siempre, haberse ido antes de todos los antes, antes de lo primero, antes de que lo primero haya comenzado, de forma que, como no hay más primero que lo primero, ni primero antes de lo primero, haberse ido antes de lo primero es no haberse ido, esto es, no haber estado. Tarde es no haber estado, no haber existido, no ser, tarde es nunca y jamás y no y nada. Por favor, por favor: no vuelvas tarde.

Si te digo cada día: “no vuelvas tarde”, lo que te digo es “regresa”, “vuelve”, “existe”, quédate aquí, no te marches, no te vayas, permanece. No vuelvas tarde es “no hagas de modo que tengas que volver”, porque si tienes que volver, entonces siempre es tarde...

Cuando se vuelve, nunca se vuelve, si hay que volver, es que no se puede. Los caminos no existen, el tiempo no existe, son fantasías del aburrimiento humano. “Se fue ayer, volverá mañana”: ¿hay frase más sin sentido, más vacía? ¿Como va a volver si se ha ido? ¿Cuándo es ayer, cuándo es mañana? ¿A qué dónde que no sea aquí puedes haberte ido si el único aquí es éste, este aquí de donde, si te has ido, no hay otro aquí al que volver, los aquíes no son infinitos, sólo hay uno, el que se marcha de aquí nunca ha estado, no existe, no puede volver.

Si te digo cada día: “no vuelvas tarde”, lo que te digo es: ya que existes, no lo dejes, no te abandones, no te desdigas, deshagas, destruyas, descompongas, desvivas; no des-existas, que aquí y ahora no son palabras, son fundamentos, cimientos del universo, raíces del ser, fuera de ellas no hay fuera de ellas, quien está fuera de ellas no es un quién ni es un cuándo ni es un dónde, porque fuera de ellas sí son palabras y carecen de sentido.

Si te digo cada día: “no vuelvas tarde”, lo que te digo es: no me hagas caso, no escuches mis razones que, como ves, son contradictorias, tú vuelve, no te preocupes de más, vuelve porque volver es haber estado, estar, ser, pero no vuelvas, porque no se puede volver, si hay que volver, nunca se vuelve. No hagas caso de mis incoherencias, sólo de mi consejo: vuelve, pero no vuelvas tarde, que tarde es nunca y es jamás. No te vayas de aquí, porque no hay otro aquí al que puedas irte.

Si te digo cada día: “no vuelvas tarde”, lo que te digo es: si vuelves tarde, es decir, si no vuelves -porque volver no se puede, si hay que volver no se vuelve-, entonces yo no te podré esperar, porque esperar

es una palabra, carece de sentido, esperar es esperar que vuelva alguien que se ha ido de aquí, pero no hay otro aquí al que pueda haberse ido, así que no puede volver, ya que, si hay que volver, entonces no se puede, de modo que, si te estoy esperando, entonces no estoy, no existo.

Si te digo cada día: “no vuelvas tarde”, lo que te digo es: ya que existo, no me dejes, no me abandones, no me desdigas, deshagas, destruyas, descompongas, desvivas, no me des-existas, porque si vuelves tarde, no vuelves jamás, porque tarde es nunca y volver no se puede, de modo que entonces mi espera será que no espero porque esperar no se puede, como no se puede volver. Porque aquí y ahora no son palabras, son fundamentos, cimientos del universo, raíces del ser, fuera de ellas no hay fuera de ellas, si te estoy esperando, entonces estoy fuera de ellas y fuera de ellas no soy un quién ni un cuándo ni un dónde, porque fuera de ellas sí son palabras y carecen de sentido.

Si te digo cada día: “no vuelvas tarde”, lo que te digo es: no me sueltes la mano, por favor, no me sueltes la mano, no vuelvas tarde.

[Si el solista ha conseguido completar el estudio, mejor que no ensaye más variaciones sobre este tema].

ÍNDICE

1	Estudio teatral Opus 1	Almigrantes	5
2	Estudio teatral Opus 2	Como prefieran	15
3	Estudio teatral Opus 3	Felices anónimos	21
4	Estudio teatral Opus 4	Víctima inmóvil	27
5	Estudio teatral Opus 5	Perdido en el más allá	33
6	Estudio teatral Opus 6	Comercio exterior	39
7	Estudio teatral Opus 7	El corredor del fondo	49
8	Estudio teatral Opus 8	<i>Ante portas</i>	55
9	Estudio teatral Opus 9	Chulo putas	63
10	Estudio teatral Opus 10	Tarde	69